

Presentación del volumen XXV

El número de *Tlalocan* que aquí presentamos corresponde al número XXV de la revista, un número especial por ser el último número dirigido por la Dra. Karen Dakin después de una larga trayectoria como directora de una revista que es casi única en el mundo con respecto a su misión de publicar fuentes originales en lenguas indígenas de México. Este número contiene cuatro textos en lenguas indígenas y tres estudios sobre textos coloniales en lenguas indígenas, uno de una lengua de Guatemala, xinca, y los otros dos acerca de lenguas de México, náhuatl y tarasco.

El primer texto que se presenta en este número se trata de un texto en náhuatl de la Sierra occidental de Puebla, donde se describen las relaciones entre los pueblos vecinos y el pueblo de San Francisco Ixquihuacan. El enfoque de este artículo llama la atención desde una perspectiva lingüística dado que en la región se hablan varias lenguas no emparentadas, sobre todo el náhuatl y el totonaco, además del español. La variante del náhuatl que se expone en este artículo es el náhuatl de la Sierra oeste de Puebla según el INALI (INALI 2009, 123–124), la cual es distinta al náhuatl de la Sierra de Puebla que se habla en la región de Cuetzalan.

El segundo artículo en este número es un texto en totonaco del Río Necaxa, lengua hablada en la Sierra Norte de Puebla, que describe la ceremonia ritual que antes se llevaba a cabo cada año para designar y renovar los cargos o puestos municipales, lo cual ya no se realiza desde los años 70 y 80 del siglo pasado. El tema de los cargos comunales es relevante para los estudios antropológicos e históricos en el ámbito de Mesoamérica y este artículo es original en ese sentido dado que presenta una fuente original en la lengua totonaca acerca de dicho sistema de cargos en la Sierra Norte de Puebla. Los autores no solamente presentan el texto, su traducción y análisis, también presentan los antecedentes del sistema de cargos en la región y un resumen de los cargos de Patla y Chicontla. Es un texto que es relevante para historiadores, antropólogos y lingüistas activos en la región.

El tercer artículo presenta un texto en el mazateco de San Bartolomé de Ayautla, Oaxaca, acerca de un señor que busca ocotes para la fiesta de la labrada de velas en honor a San Bartolomé Apóstol. Este señor busca y busca y no encuentra ocotes buenos para la ceremonia y de repente llega un viejito que parece ser el Señor del Trueno para ayudarlo a conseguir ocote, partiendo un árbol en pedazos con su poder. En la comunidad hay una relación entre el Señor del Trueno y San Bartolomé Apóstol, la cual no es muy clara dado que, en algunas versiones de la tradición oral, son la misma persona, en otras son hermanos. Este artículo presenta un ejemplo de este personaje tan significativo para la comunidad. Un aspecto del artículo que resulta ser diferente a los demás artículos en este

número es que se presentan dos versiones del texto en lengua indígena. Una versión es la transcripción de la versión narrada del texto por parte de la autora y va dirigida a un público que le interesa ver aspectos del discurso oral del mazateco. La otra versión ha sido ajustada para un público de lectores de textos en mazateco. Nos parece valioso considerar los diferentes tipos de interés por parte de los lectores de la revista y esperamos que les sirva tener estas dos representaciones del mismo texto.

El cuarto artículo de este número ofrece una recopilación de varias leyendas sobre las deidades de los triquis y la creación de la raza humana que conocemos hoy en día. Según la leyenda, todo empieza con *Hian'anj Riki'* 'el dios supremo' o 'el ser sagrado' que creó el universo, el mundo, las constelaciones, la gente y las otras deidades. *Hian'anj Riki'* creó primero a *Hian'anj Du'hui* 'Dios del Rayo' o 'Dios de la lluvia', que es el dios más importante para los triquis ya que es el proveedor de la lluvia para las cosechas. El próximo dios que creó *Hian'anj Riki'* era *Hian'anj Nanèe*, 'el dios del viento y de los huracanes', que se considera malo porque con los vientos fuertes que crea, maltrata las cosechas y arruina los alimentos. Los otros dioses mencionados en la leyenda son: *Hian'anj Kij i* 'el dios del monte' que cuida todo lo que hay en las montañas; *Hian'anj Hio'oj* o 'Dios de la tierra', quien produce todos los alimentos y es creador de la vida; *Hian'anj Dachrúnj*, 'el dios del temazcal' o 'el dios del parto', encargado de cuidar la salud humana. Finalmente, *Hian'anj Riki'* creó a *Sichre*, palabra que significa 'el ser sin nada', 'el que no tiene alma' o mejor conocido como el diablo. El dios supremo también crea a *ta'naja*, 'los fantasmas'. Según la leyenda, *Hian'anj Riki'* quería que hubiera gente en el mundo. La primera raza que creó se llamaba *guii yutu* 'la gente rata'. A petición de los animales, el dios supremo destruyó a la gente rata con fuego. La segunda raza que creó el dios supremo se conocía como *guii gurugui* 'la gente changa'. El narrador los describe como mitad humano y mitad animal. Eran gente arrogante que destruyeron los bosques en las montañas por haber descuidado el fuego. A petición de los animales, el dios supremo también destruyó a la gente rata quemándolos. El último grupo de humanos que creó el dios supremo eran los *mmi*, 'los primitivos'. De nuevo, el dios supremo decidió destruir a los primitivos a petición de los animales, pero en vez de quemarlos, *Hian'anj Riki'* envió un gran diluvio y los ahogó. Antes de sacrificarlos, el dios supremo llevó a un niño y a una niña y los puso en el pico de una montaña llamada *Kij Sa Gata* 'La Montaña que Cargó' para poder salvarlos. Ahí crecieron y se reprodujeron creando la raza humana que conocemos hoy en día.

En la sección de estudios sobre textos coloniales en lenguas indígenas, el primer artículo trata de un texto en una variante de una lengua de la familia xinka, una familia lingüística de lenguas o variantes antes habladas en Guatemala. Este artículo presenta

información básica acerca de la familia lingüística xinka, así como aspectos de la proclama española cuya traducción se presenta en el texto. Es un caso interesante dado que se tradujo dicha proclama en cinco lenguas indígenas y esta versión se ha quedado sin un análisis profundo. Lo que hay que resaltar es que el análisis de este documento presenta cómo el texto adhiere y difiere de los rasgos gramaticales conocidos de las lenguas xinkas. Resulta ser complicado vincular el documento con una sola variante de la lengua xinka, pero sí se nota que representa una versión de xinka colonial que contenía préstamos del español, los cuales reflejan el proceso de asimilación que se estaba llevando a cabo en esta parte de Guatemala.

El segundo artículo en esta sección incluye la transcripción, traducción y análisis de un título primordial escrito en lengua tarasca o p'urhépecha, que originalmente viene de Tócuaro, un pequeño pueblo en la orilla sur del Lago de Pátzcuaro en Michoacán. Los títulos primordiales constituyen una importante categoría en el amplio corpus de documentos nativos de la Nueva España de los siglos XVII y XVIII, que enfatizan la fundación de los pueblos y los límites de sus tierras. Estas historias locales fueron empleadas cuando la integridad territorial de la comunidad llegó a ser amenazada por los vecinos. Los autores argumentan que, tomando en consideración las convenciones ortográficas compartidas entre los escribanos se podría sugerir que se formaron fuera de la influencia directa de los frailes y se inscriben más bien en un proceso de reflexión propia de los hablantes nativos. Además, las diferencias identificadas sugieren a su vez que emplearon dos corrientes de prácticas ortográficas para desarrollar sus hábitos escriturales, y que por lo menos dos escribanos estuvieron involucrados en su elaboración. El texto comienza con la memoria del rey Tsivanqua, antes de iniciar la historia del poblamiento de Tócuaro. La parte central de la narración empieza con la migración del mencionado noble a los siguientes lugares: Guayangareo, Xenguaro, Cutzaro, Zintzuntzan, la isla de Xanicho (Janitzio), y finalmente a la otra isla vecina de Xaraquaro (Jarácuaro) donde llegó a poseer su pueblo y las tierras y donde engendró a tres hijos: Francisco Tsintsicha, Tsitsipahndaquare y el rey Tariacuri.

El texto también describe los viajes de los tres reyes que empezaron a remar y llegaron a Cuihpahhuato (Cuipuhuato) para juntar leña, que fueron perseguidos en balsas de rama por los valientes de Pareo quienes los querían matar, por lo que los tres hermanos usaron la onda para defenderse. Posteriormente, el rey don Francisco Tsintsicha navegó en canoa a Toquaro, haciendo el siguiente recorrido: Ychachuen, Arataro, Huringuequaro Thincuintzequaro, y terminó en una isla pequeña (*capi omequaro* en tarasco). Por otro lado, el rey don Francisco Tariacuri quien se fue a Cuirinquaro donde tenía a sus valientes labradores y donde se anunció que éstos querían destruir al gran pueblo de Pahz-

quaro (Pátzcuaro), y con ellos atacó a Pahzquaro. De regreso a su lugar de origen, le informaron al rey don Francisco Tariacuri sobre lo sucedido y éste se puso muy contento. Luego regresaron (a su lugar de origen) y continuaron peleando para el beneficio de los monarcas. La sección final del manuscrito se encuentra destruida y apenas nos permite identificar su contenido general: trataba de la llegada de los españoles a la ciudad de México en 1519 y al parecer también incluía referencias a Tzintzuntzan, a reyes que se juntaron y otros que se murieron, así como personas que se escondieron por el camino. Probablemente se trataba de la conquista de Michoacán y el inicio de la evangelización.

Finalmente, en el último artículo de este volumen vemos la paleografía y traducción de una carta escrita en náhuatl del siglo XVII proveniente de la sierra del Gran Nayar. La carta trata de un intento de convencer al obispo de que los coras son creyentes y mantienen una vida cristiana, mientras que los tepehuanes son los malvados que no siguen este tipo de vida. Una contribución importante de este texto es que muestra rasgos del texto que indican que el escribano probablemente tenía cora como su primera lengua y náhuatl, la lengua de la carta, como segunda lengua, basándose en los “errores” sistemáticos en su náhuatl, como la frecuente sustitución de “e” por “i”, y la presencia de “i” en contextos que no corresponden a la presencia de esta vocal.

CAROLYN O’MEARA
Y HIROTO UCHIHARA

Referencias

INALI (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas)

- 2009 *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus Autodenominaciones y Referencias Geoestadísticas*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.